



LA NATA Y LA FLOR / 04

Todas las fiestas de las celebraciones de Año Nuevo, las más transgresoras



HISTORIA / 6 Y 7

1914 es el año del centenario de la I Guerra Mundial, un conflicto que cambió Europa



MEDIO AMBIENTE / 14

Generar más basura ha dejado de ser un indicador de riqueza de un país

La Almudaina

Suplemento dominical de Diario de Mallorca



5 de enero de 2014

Nº 654



UNA LARGA AVENTURA

En 1961, cumplidos los veinticinco, Jordi Encina obtuvo una beca para estudiar marketing en Michigan. Fue el inicio de su aventura americana, que se prolongó hasta entrados los años ochenta y le llevó a recorrer Estados Unidos de punta a punta. En la foto, Encinas hace unos días en la plaza de ses Tortugues. GUILLEM BOSCH

Jordi Encina, un mallorquín con EE UU en la palma de la mano

Su trabajo profesional le llevó a viajar innumerables veces de costa a costa de Norteamérica, trabajando en hoteles, siendo relaciones públicas en Nueva York y dirigiendo empresas españolas de distribución de vinos.

JOSÉ JAUME
PALMA

Jordi Encina Amorós nació en el barrio de Son Armadans veinte días antes de que estallara la Guerra Civil. Era el 28 de mayo de 1936. Su infancia y adolescencia fue la propia de un niño de clase media de la posguerra: sin privaciones, pero sin que en la familia sobrara nada. Eran unos años en los que las carencias estaban asumidas como inevitables. Pese a que su padre, director del banco Hispano Americano, falleció cuando apenas había cumplido los quince años pudo completar sus estudios medios en el colegio de Montesión, donde coincidió con Alejandro Forcades, Bartolomé Bestard y el recientemente desaparecido Ventura Rubí. Fue entonces cuando, en el acto de concesión de las "dignidades" que los Jesuitas daban a los alumnos más distinguidos, se le puso el apodo de "el yankee". La razón fue la de que sus tías, modistas, le confeccionaron un uniforme de marine norteamericano. De tal suerte se presentó en el Augusta, donde se celebraba el llamémosle acto académico, topándose con que sus compañeros exclamaron al verle: "Jas, el yankee". No hubo forma de librar-

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE